

Un Amor Universal y Gratuito

P. Martín Lasarte scb

Reflexionemos sobre la Palabra de Dios que nos invita a tener un corazón grande, misericordioso y universal como el de nuestro Padre celeste.



27 Pero yo les digo a los que me escuchan: Amen a sus enemigos, hagan bien a los que los odien, 28 bendigan a los que los maldigan, rueguen por los que los difamen.

29 Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica.

30 A todo el que te pida, da, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames. 31

Traten a los demás como ustedes quieren que ellos los traten. 32 Si aman

a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Pues también los pecadores

aman a los que les aman. 33 Si hacen bien a los que les hacen el bien, ¿qué mérito tienen?

¡También los pecadores hacen otro tanto! 34 Si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen?

También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente.

35 Más bien, amen a sus enemigos; hagan el bien, y presten sin esperar nada a cambio; y su recompensa será grande, y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos. 36 Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso.

Un solo Padre, una sola familia

Introducción

Este discurso de Jesús, presente en Lucas, corresponde al “sermón de la Montaña” de **Mt** 5-7. Podemos llamarlo el “sermón del Reino” o “sermón de la llanura”. Hay parecidos y diferencias propias de la sensibilidad teológica de cada evangelista. Son **comunes** los temas de fondo: el comportamiento de los discípulos o de la multitud que sigue a Jesús, el inicio con bienaventuranzas; la tensión escatológica; la centralidad del amor al prójimo, la conclusión con la parábola de las dos casas; el discurso tiene lugar en Galileo en una “montaña” y se hace al inicio del ministerio público de Jesús.

Parece que **Lucas** conserve con mayor pureza el orden de los dichos de la fuente común de la que han bebido los dos evangelistas. En Lucas los destinatarios, no son todos los que vienen a escuchar a Jesús, sino en particular sus discípulos, a los que prepara para enviar en misión por Galilea. Lucas, dirigiéndose a un auditorio pagano-cristiano, omite ciertos aspectos más relevantes para la comunidad judeo-cristiana de Mateo (el tema de la justicia judía). La estructura de Lucas es más elusiva que la de Mateo. J. Fitzmyer propone la siguiente división: (1) Comienzo de las Bienaventuranzas 20-26, (2) Amor al prójimo, especialmente a los enemigos 27-36, (3) Juicio a los demás 37-42, (4) Hacer el bien (43-45), (5) Concreción en la acción 46-49.

Este sermón pretende configurar el comportamiento de sus futuros discípulos-misioneros. El uso del pronombre en la segunda persona del plural aparece 13 veces, indicando una fuerte incisividad exhortativa en el corazón de los apóstoles. Al mismo tiempo, el pasaje está en relación con la misión de Jesús, a su discurso de la sinagoga de Nazaret: el anuncio de la Buena Nueva a los pobres, a los presos, a los ciegos, a los oprimidos.

El corazón del sermón es el **amor al prójimo** que debe guiar a los discípulos de Cristo. La motivación se encuentra, por tanto, en el amor y la misericordia de Dios Padre. Es un amor de perspectiva universal, que abraza también a los enemigos (27-36); que es necesario vivir en la comunidad cristiana, mediante el perdón, evitando juicios y críticas; tal amor exige actuar de manera concreta y efectiva.

Amen a sus enemigos

Estos versículos revolucionarios sobre el amor a los enemigos nos abren las puertas a un amor universal que abraza incluso a los enemigos.

¿Quiénes son los enemigos?

En el texto son aquellos que odian, maldicen, tratan mal, persiguen, capturan de forma injusta a los discípulos. El campo de los destinatarios se extiende desde el judaísmo al mundo pagano; del ámbito privado y familiar al público; del ámbito intraeclesial al ámbito extra-eclesial. En el contexto de las comunidades de Lucas se subraya a aquellos que se oponen a la Buena Nueva, rechazando el nombre cristiano.

Es un amor marcado por la **universalidad** (den a cualquiera), por la **gratuidad** (hagan el bien sin esperar nada a cambio), es **proactivo** (hacer el bien, dar, ayudar, prestar), opone pacientemente el **bien al mal** (poner la otra mejilla, no pedir la devolución de los propios bienes) por una **motivación teológica** (porque el Padre es misericordioso), con una **tensión escatológica** (su recompensa será grande).

El verbo “amar” (agápaō) aparece 6 veces exigiendo una bondad activa, desinteresada y extraordinaria, que se expresa al menos en cuatro mandamientos de verbos de acción en favor de los enemigos, en el sentido de hacer algo concreto por ellos.

- “Hagan el bien” (*kalos poiēite*) y su sinónimo “ayudar” (*agathopoiēite*). En la literatura griega y judía se encuentra el consejo de hacer el bien a los demás, incluidos los enemigos, pero aquí es un mandato.
- “Bendigan” (*eulogeite*). Contrariamente al Antiguo Testamento y a Qumran, aquí se nos invita a bendecir a los enemigos. También en Rm 12,14 el discípulo está llamado a bendecir (1 Cor 4,12; 1 Pt 2,23).
- “Recen” (*proseúchesthe*) por los que os persiguen (cfr. Mt 5,44).
- “Presten” (*danízete*), expresa un amor concreto que va al encuentro de las necesidades económicas, incluidas las de los enemigos.

Vencer al mal con el bien. Hay otros dos verbos que expresan que se deben hacer ante las agresiones de los enemigos: con mansedumbre y paciencia “poner la otra mejilla” y dejar que cojan el manto y la túnica, sin oponer resistencia.

La regla de oro, muy citada en diversas culturas también aparece aquí. Por ejemplo, en Tob 4,15 dice: “No hagáis a nadie lo que te gusta a ti”. La exigencia evangélica, en Lucas, no se conforma sólo con no hacer el mal, sino en sentido positivo en hacer el bien.

Como **conclusión**, haciendo un resumen de todo, Jesús invita a los discípulos a tener la misma actitud que Dios “Sean misericordiosos” (*gínesthe oiktrímones*). “Sean misericordiosos” es la reformulación de Mt 5,48: “Sean perfectos como su Padre celeste es perfecto”. La fórmula de Lucas se expresa en términos de misericordia.

Hay una clara referencia a Lv 19,2 “Sean santos, porque yo, el Señor, su Dios, soy santo”. Lucas propone la imitación de Dios, según el Antiguo Testamento “Dios misericordioso”, como forma de expresar la perfección del amor, la santidad.

La fuente del amor. Las exigencias de este pasaje, como de todo el sermón, no pretenden ser un listado exhaustivo, sino son ejemplos de la nueva exigencia y radicalidad del Reino. Es la ética que tiene sus fundamentos en el agapé divino, en su

corazón misericordioso.



Un solo Padre, una sola familia

Meditación

Amar como Dios, amar en Dios: Son las características de la filiación cristiana (cf. *Rm* 8,14-15; *Gal* 4,5-6). El amor evangélico no se confunde con una vaga filantropía

filosófica, sino que expresa nuestra naturaleza de hijos de Dios, encuentra su motivación, y su energía, en este amor radical en la persona de Dios, con el que se está unido. En Pentecostés esta realidad se lleva a la plenitud a través de la persona del Espíritu Santo, de manera que el amor al prójimo y a los enemigos no sea solo un acto de amor humano heroico, sino la docilidad de dejar que el amor de Dios se

haga presente en la historia a través de nosotros.

Amor universal: El versículo 30 excluye cualquier tipo de consideración. Habla de “cualquiera” (*panti*). El amor cristiano no tiene fronteras. En este sentido el texto del buen samaritano cuando Jesús responde a la pregunta sobre “¿quién es mi prójimo?” describe al destinatario de la misericordia como “un hombre” (*ánthros*) (*Lc* 10,30), expresión universal que incluye a todos: paganos y judíos, gente del pueblo y extranjeros.

Amor gratuito, desinteresado: En los versículos 32-34 usa hasta tres veces la palabra (*charis*) como recompensa, como expresión de gratuidad, de hacer el bien sin ningún interés escondido. Es una llamada a la renuncia de nuestros propios intereses. Cuantas veces en actos de apariencia filantrópica y solidaria se esconden. Tantos intereses personales o de grupo: una aparente solidaridad condicionada a la propaganda ideológica y política, desde el marketing, a los condicionamientos de los más vulnerables, desde la autoafirmación a la creación de mecanismos de dependencia, etc.; por ejemplo, un voluntariado a veces centrado tan solo en la realización personal, en el currículum profesional, en un cierto tipo de retribución y reconocimiento. Lo que está vaciando toda la solidaridad y toda clase de amor es la

falta de la “gracia” de la gratuidad.



Un solo Padre, una sola familia

Amor concreto y solidario. Las parábolas que dan continuidad a nuestro texto (*Lc 6,46-49*) insisten en la concreción del amor: la del árbol que da buenos frutos, la de la casa construida sobre la roca, como imagen de aquel que pone en práctica las palabras del Señor. El amor cristiano no es ni platónico ni hecho solo de palabras. De hecho, Lucas y las cartas de San Pablo exponen con mucha claridad la solidaridad hacia los pobres (*Hc 6,1*), la comunión de bienes (*Hc 2,43-44*), las colectas para los necesitados en la iglesia madre de Jerusalén (*2Cor 8-9*) como realidad constitutiva de la identidad cristiana.

Acción

Considera lo que el texto de la Escritura te invita a hacer hoy. Podrías tener en cuenta como el texto te pide que actúes de una forma distinta.

- ¿Soy capaz de amar sin ningún interés escondido?
- ¿Cómo puedo expresar de forma concreta mi amor por los demás?

Tómate un poco de tiempo para permanecer sencillamente en la presencia de Dios y para dialogar con el Señor.

Oración

Al concluir este momento, ora con el salmo 150.

¡Aleluya!

Alabad a Dios en su santuario,
alabadlo en su poderoso firmamento,
alabadlo por sus grandes hazañas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo con el toque de cuerno,
alabadlo con arpa y con cítara,
alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con cuerdas y flautas,
alabadlo con címbalos sonoros,
alabadlo con címbalos y aclamaciones.

¡Todo cuanto respira alabe al Señor!

¡Aleluya!

